Matrimonio, género y asignación del tiempo: cómo el estado conyugal moldea el uso del tiempo.[+]

María Noelia Garbero[* §]

María Inés Lara[*]

Monserrat Serio[*]

Resumen

Este trabajo examina cómo el matrimonio o la convivencia afecta la distribución del uso del tiempo. Específicamente se analiza cómo difiere la distribución del tiempo en trabajo remunerado, trabajo doméstico y de cuidado y ocio entre mujeres y hombres en situación conyugal en comparación con sus pares solteros. Para este fin se propone estimar un modelo de ecuaciones de regresión aparentemente no relacionadas (SUR) que permite capturar la interdependencia en las decisiones sobre el uso del tiempo entre las distintas esferas de actividad. El análisis se basa en datos provenientes de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de Mendoza correspondientes al periodo 2018-2022. Los resultados evidencian patrones de especialización diferenciados por género y estado conyugal: las mujeres casadas o convivientes tienden a concentrarse en el trabajo no remunerado y en las tareas de cuidado, mientras que los hombres en situación conyugal se orientan principalmente hacia el trabajo remunerado. Estas diferencias se mantienen al controlar por características observables mediante la construcción de muestras comparables, lo que refuerza la robustez de los hallazgos.

Códigos JEL: J16, J22, C31
Palabras claves: matrimonio, brecha de género, uso del tiempo

Abstract

This study examines how marriage or cohabitation influences the allocation of time. It analyzes differences in time spent on paid work, unpaid work (i.e., domestic and care activities), and leisure between women and men married compared to their single counterparts. To estimate this, a Seemingly Unrelated Regression (SUR) model is proposed, allowing for the interdependence of time-use decisions across different activities. The analysis uses data from the Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) for the period 2018-2022. The results reveal gendered patterns of specialization associated with marital status: married or cohabiting women tend to concentrate on unpaid work, while men in conjugal relationships are primarily oriented toward paid work. These differences persist after controlling for observable characteristics through the construction of comparable samples, thereby reinforcing the robustness of the findings.

JEL Codes: J16, J22, C31
Keywords: marriage, gender gap, time use

[+] Esta investigación es parte del Proyecto Bienal 2025-2027 UNCuyo, SIIP, Proyecto Bienal Tipo 1 06/80020240100206UN (Res. 1651/2025-CS). Género, tiempo y salud: Explorando las desigualdades de género en la distribución del tiempo y en la salud.
[*] Universidad Nacional de Cuyo. Autor principal de contacto: noelia.garbero@fce.uncu.ar.
[§] Universidad del Aconcagua.

1. Introducción

En esta investigación se examina cómo el matrimonio o la convivencia afecta la distribución del uso del tiempo. La forma en que el tiempo se reparte entre trabajo remunerado, trabajo no remunerado y ocio suele ser diferente entre mujeres y hombres. La brecha de género en el uso del tiempo constituye un tema de interés sostenido en la literatura debido a su impacto en el funcionamiento del mercado laboral, la acumulación de capital humano y la autonomía decisional en el hogar. Estas desigualdades en la asignación del tiempo repercuten directamente en las oportunidades, la autonomía y el bienestar de las personas.

El género se entiende como una construcción social que define las expectativas sobre mujeres y hombres en distintos contextos (Phillips, 2005). Estas construcciones se plasman en roles que orientan comportamientos, intereses y tareas asignadas según el género y, aunque varían entre culturas y a lo largo del tiempo, estos roles continúan operando como mecanismos que organizan la vida de las personas. En consecuencia, el género atraviesa todas las relaciones humanas y constituye una fuente persistente de desigualdad en ámbitos como el familiar, el laboral y el educativo. La perspectiva de género permite comprender cómo las diferencias biológicas, combinadas con normas sociales y culturales, generan desigualdades que afectan particularmente a las mujeres. Un ámbito central para su estudio es la asignación del tiempo, entendida cómo la distribución diaria entre actividades como el trabajo remunerado, el trabajo no remunerado -que incluye las tareas domésticas, el cuidado de otras personas y producción para el consumo del hogar-, el ocio, la educación y el cuidado personal. Entre los enfoques más influyentes, la teoría de la asignación del tiempo de Becker (1985) sostiene que las personas toman decisiones racionales sobre el uso del tiempo en función del costo de oportunidad de cada actividad; por lo que, las diferencias entre géneros podrían atribuirse a productividades relativas distintas. No obstante, estudios posteriores destacan que factores no económicos —como la estructura familiar, el ciclo de vida, las normas sociales y culturales— ejercen una influencia determinante (Folbre, 1986, 2004; Ilahi, 2000; Daunfeldt y Hellström, 2007; Giménez-Nadal y Molina, 2020).

La evidencia empírica muestra que las mujeres dedican más tiempo al trabajo no remunerado, especialmente al cuidado de hijos y a las tareas del hogar, mientras que los hombres destinan más horas al empleo remunerado (Bianchi et al., 2000; Mattingly y Sayer, 2006; Ferrant el al., 2014; Rubiano-Matulevich y Viollaz, 2019; Giménez-Nadal y Molina, 2020; Nazier y Ezzat, 2022, Berniell et al., 2023; Berniell et al., 2024; Manicardi y Virgillito, 2025).

Estas diferencias no solo responden a decisiones individuales, sino también a la influencia de normas culturales, políticas públicas y estructuras económicas. El matrimonio o convivencia también influye sobre el uso del tiempo y los efectos varían según el género: las mujeres casadas, en comparación con las solteras, emplean más tiempo en tareas domésticas. Rubiano-Matulevich y Viollaz (2019) a partir de patrones en 19 países de distintos ingresos señalan que, en promedio, las mujeres dedican por día más de 5 horas al trabajo doméstico no remunerado y casi 5 horas al ocio, pero solo 2,3 horas al trabajo remunerado. En contraste, los hombres invierten más tiempo en el cuidado personal, el ocio y el empleo y menos de 2 horas en el trabajo doméstico. Además, en promedio, los hombres dedican 2,7 más horas al trabajo remunerado que las mujeres y, por otro lado, las mujeres asignan 3,2 horas más al día al trabajo no remunerado en comparación a los hombres. Más aún, las autoras encuentran que las mujeres se especializan en el trabajo doméstico no remunerado y los hombres en el trabajo de mercado, independientemente de su estado civil. Las mujeres casadas tienden a dedicar más tiempo a las tareas del hogar que sus contrapartes solteras, viudas, separadas o divorciadas, mientras que los hombres casados trabajan más horas en el mercado que los hombres en otras categorías de estado civil. Entre las personas casadas o que cohabitan, los hombres dedican en promedio 3,5 horas más por día al trabajo remunerado que las mujeres. Las mujeres casadas dedican en promedio 3,9 horas más que los hombres al trabajo no remunerado, en comparación con 1,8 horas más entre las solteras o viudas, y 2,4 horas más entre las divorciadas o separadas.

Esta distribución desigual del tiempo tiene efectos significativos. La mayor carga de trabajo no remunerado que asumen las mujeres reduce su disponibilidad para el empleo, lo que puede limitar su desarrollo profesional, disminuir sus ingresos y frenar su avance laboral (Goldin, 2014). Esto contribuye a la persistencia de la brecha salarial y a la menor presencia femenina en determinados sectores del mercado laboral (Banco Mundial, 2012; Blau y Kahn, 2017). Asimismo, la menor participación de las mujeres en el empleo puede afectar su poder de decisión en el hogar y su autonomía económica (Sullivan, 2013). Una distribución más igualitaria de las responsabilidades domésticas no sólo permitiría reducir desigualdades, sino que también mejoraría la eficiencia económica y el bienestar general (Banco Mundial, 2012; Kleven et al., 2018).

Las consecuencias se extienden a la inversión en capital humano. Las mujeres con mayor carga de trabajo doméstico disponen de menos tiempo para estudiar o capacitarse, lo que condiciona su desarrollo educativo y profesional y limita sus oportunidades futuras. Esto, a su vez, impacta en la economía en su conjunto, al restringir la innovación y la productividad (Becker, 1985; Acemoglu y Autor, 2011; Aguiar y Hurst, 2007; Bianchi et al., 2000; Klasen y Lamanna, 2009). En muchas sociedades, las normas de género restringen adicionalmente el acceso de las mujeres a la educación (Banco Mundial, 2012; Iqbal, 2018), reforzando estas desigualdades.

Otros estudios han examinado cómo factores económicos, demográficos y del hogar influyen en la distribución del tiempo entre géneros (Amarante y Rossel, 2018; Bell y Hart, 1999; Giménez-Nadal y Molina, 2020). A partir de encuestas de uso del tiempo, se confirma que las mujeres siguen dedicando más horas al trabajo doméstico y al cuidado, mientras que los hombres concentran su tiempo en el trabajo remunerado. Peña Parga y Uribe Mejía (2013) evidencian que las mujeres trabajan más horas en total en relación a los hombres, con una mayor carga de tareas no remuneradas, especialmente en zonas rurales, resultados que coinciden con los hallazgos de Duque García (2015), Campaña et al. (2018) y Rubiano-Matulevich y Viollaz (2019).

Las implicancias de estas desigualdades van más allá de lo económico. La participación en el mercado laboral suele asociarse a beneficios psicológicos y sociales, pero las mujeres que combinan empleo y trabajo doméstico enfrentan mayores niveles de estrés y menor satisfacción laboral en comparación a los hombres. Hochschild (1989) denominó a esta situación la “segunda jornada”, en alusión a la doble carga que asumen muchas mujeres. La falta de reconocimiento del trabajo doméstico también afecta la autoestima y la calidad de vida (Bird, 2010) y las dificultades para conciliar el trabajo con la vida familiar pueden limitar el desarrollo profesional (Torres et al, 2024).

En resumen, las diferencias de género en la distribución del tiempo tienen efectos económicos y sociales relevantes. Reducir estas brechas no solo es un objetivo de justicia social, sino también una estrategia para mejorar la productividad y el bienestar colectivo. Esta investigación busca aportar evidencia actualizada sobre cómo se reparte el tiempo entre casados o en pareja y solteros en los hogares de la provincia de Mendoza y cómo esa distribución varía según el género. La evidencia sobre el uso del tiempo en regiones más locales como son las divisiones administrativas dentro de un país es menos abundante que para países, con lo cual se espera que la evidencia hallada sea original y de relevancia para la política laboral y social provincial.

Para abordar esta problemática se propone un modelo de ecuaciones de regresión aparentemente no relacionadas o SUR (por sus siglas en inglés: *Seemingly Unrelated Regression Equations*), el cual permite considerar la interdependencia en la toma de decisiones sobre el uso del tiempo. Se utiliza la información provista por la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de Mendoza, relevada por la Dirección de Estadística e Investigaciones Económicas (DEIE), entre el 2018 y el 2022. Los resultados confirman que, en comparación con sus pares solteros, las mujeres casadas o convivientes tienden a especializarse en el trabajo no remunerado y en las actividades de cuidado, mientras que los hombres en situación conyugal se orientan predominantemente hacia el trabajo remunerado. Estos resultados se refuerzan a partir de los ejercicios de robustez con muestras emparejadas.

Este documento está organizado de la siguiente manera. La sección 2 presenta la metodología adoptada, se describe primero la base de datos utilizada y luego se proponen los modelos a estimar. En la sección 3 se presentan los resultados principales. En la sección 4 se detallan los ejercicios de robustez; finalizando con la sección de discusión y conclusiones.

2. Metodología

Datos

Se utilizan las bases de datos de la Encuesta de Condiciones de Vida de Mendoza (ECV), correspondiente a los años 2018 a 2022. Esta encuesta es elaborada anualmente por la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas de Mendoza (DEIE) y tiene alcance urbano y rural y departamental.[1] Releva microdatos a nivel hogar y persona respecto a variables socioeducativas (edad, género, asistencia escolar, nivel educativo, raza, constitución del hogar, entre otras), económicas (características de la vivienda, accesos a servicios, ingresos laborales, transferencias estatales o de privados, entre otras), de salud, bienestar y variables sobre uso del tiempo, lo que permite estimar adecuadamente las horas dedicadas a diferentes actividades.

Se construye una base de datos mediante la integración de las muestras correspondientes a los años 2018 a 2022, conformando así una estructura de tipo *pooled cross-section*. Esta se diferencia de una base de datos de panel en que su característica distintiva es la variabilidad de las unidades observadas entre períodos, es decir no se trata de las mismas observaciones a lo largo del tiempo. No obstante, la utilización de datos agrupados por años permite incrementar el tamaño muestral y captar efectos de mediano plazo, controlando por año en las estimaciones.

Para el análisis se divide la muestra final en tres grupos de individuos potencialmente productivos dentro del hogar según grupo etario: los adultos jóvenes de 18 a 24 años, las mujeres y hombres en edad laboral principal que tienden a especializarse en trabajo de mercado de 25 a 54 años y los adultos mayores de 55 a 64 años que tienden a especializarse en trabajo no remunerado y dedican relativamente menos horas al trabajo remunerado que el resto de los grupos.[2] La división en estos tres grupos de edad no es arbitraria, sino que refleja un ciclo de vida laboral y familiar. Cada etapa está marcada por diferentes roles y responsabilidades que influyen directamente en la cantidad y el tipo de actividad que las personas realizan. Según Rubiano-Matulevich y Viollaz (2019), los adultos jóvenes se caracterizan por una fase de transición. A menudo están en el proceso de finalizar su educación obligatoria e iniciar su incursión en el mercado laboral. Su participación en el trabajo productivo, tanto remunerado como no remunerado en el hogar, suele ser menor en comparación con los otros grupos, ya que su tiempo se dedica principalmente a la formación académica y al desarrollo de habilidades. Los adultos en edad laboral principal suelen presentar la máxima participación en el mercado laboral y de mayor especialización en el trabajo remunerado. Sin embargo, es también el período en el que se asumen la mayoría de las responsabilidades familiares, como la crianza de hijos y el cuidado de parientes mayores. Los adultos mayores se caracterizan por una fase de transición hacia una menor dedicación al mercado laboral y un aumento en el trabajo no remunerado.

La Tabla A1 en el Anexo presenta las estadísticas descriptivas de las principales variables del análisis por año. En 2022, en promedio, los individuos de la muestra dedican 4,40 horas por día al trabajo remunerado, mientras que dedican alrededor de 4,27 horas por día al trabajo no remunerado y 2,53 horas por día al ocio.[3] Estos valores se encuentran dentro de los rangos informados por el Banco Mundial (2012), Rubiano-Matulevich y Viollaz (2019), Giménez-Nadal y Molina (2020), Nazier y Ezzat (2022), entre otros.

---

[1] Mendoza está dividida en 18 departamentos o unidades territoriales político-administrativas.

[2] De esta manera el tamaño de la muestra final es de 52.844 observaciones.

[3] Se debe aclarar que se han computado como cero las horas trabajadas en el caso de que los individuos hayan declarado no trabajar (48% del total).

El 51% de la muestra en 2022 es mujer y el 23% vive en zona rural. El 50% se encuentra casado o en convivencia. Estos porcentajes son similares entre mujeres y hombres. A su vez, el 47% de los hogares cuentan con presencia de menores de 14 años de edad. El 64% de la muestra tiene entre 25 y 54 años, un 20% entre 18 y 24 años y otro 16% entre 55 y 65 años.

Método de estimación

El trabajo tiene como objetivo analizar los efectos del estado civil (matrimonio o convivencia) en la distribución del tiempo diario. Específicamente, se examina cómo el tiempo se asigna entre horas de trabajo remunerado, trabajo no remunerado (tareas domésticas y cuidado) y ocio, considerando la heterogeneidad de estos efectos por género y grupo etario. Si bien cada una de estas decisiones podría parecer independiente y estimarse por separado, es crucial reconocer que las decisiones sobre el tiempo se toman de forma interrelacionada dado que cada persona enfrenta una restricción temporal que condiciona la asignación de horas a distintas actividades. Por ejemplo, un aumento en el tiempo dedicado al trabajo remunerado puede implicar una reducción en el tiempo destinado al ocio o a las tareas domésticas, y viceversa. En este contexto, estimar de manera separada el efecto del estado civil sobre cada categoría de horas podría ignorar la correlación existente entre las decisiones de asignación del tiempo, lo que derivaría en estimaciones ineficientes. Para abordar esta interdependencia, se propone un modelo de ecuaciones de regresión aparentemente no relacionadas o SUR (por sus siglas en inglés: *Seemingly Unrelated Regression Equations*) siguiendo a Zellner (1962). Este modelo permite estimar un sistema de ecuaciones en el que los errores están correlacionados entre las distintas ecuaciones, mejorando la eficiencia estadística respecto a la estimación por mínimos cuadrados ordinarios (MCO) en forma independiente (Zellner, 1962). El modelo SUR consiste en un conjunto de ecuaciones lineales aparentemente no relacionadas, pero cuyos errores están correlacionados entre sí. Cada ecuación tiene su propia variable dependiente y su conjunto de regresores.

De esta manera se estima un sistema de tres ecuaciones de regresión lineal cuyas variables dependientes son las horas dedicadas a cada tipo de actividad más arriba detalladas. Este tipo de modelo asume que, si bien cada ecuación lineal tiene su propia variable dependiente y variables explicativas, las mismas pueden estar relacionadas a través de la correlación en sus términos de error. El sistema de ecuaciones se estima por medio de Mínimos Cuadrados Generalizados (MCG o GLS). La especificación del sistema es la siguiente:

$$Y_{1i} = \alpha_1 + \beta_1 Casado_i + \delta_1 X_i + \epsilon_{1i},$$
$$Y_{2i} = \alpha_2 + \beta_2 Casado_i + \delta_2 X_i + \epsilon_{2i},$$
$$Y_{3i} = \alpha_3 + \beta_3 Casado_i + \delta_3 X_i + \epsilon_{3i},$$

donde Y_{ji} denota las horas diarias que el individuo *i* dedica a la actividad *j* con *j=1, 2, 3*. Aquí, las actividades son: 1- trabajo remunerado, 2- tareas domésticas y de cuidado, y 3- ocio. $Casado_i$ es una variable binaria que toma valor 1 si la persona *i* está casada o en unión convivencial y cero en caso contrario; X_i incluye variables de control como edad, asistencia a un establecimiento educativo (la cual es una variable *dummy* que toma valor 1 si la persona asiste y cero caso contrario), *dummies* por nivel educativo (incluye primaria completa, secundario incompleto, secundario completo, superior incompleto y superior completo), presencia de menores de 14 años en el hogar, una *dummy* que indica la región de residencia urbana (toma valor 1 si reside en zona urbana y 0 en zona rural), *dummies* por departamento, y efectos fijos por año

(*dummies* anuales). Por último, ϵ_{ji}son los términos de error de cada ecuación, que se encuentran correlacionados entre sí.

Asimismo, se estiman versiones del modelo para distintos subgrupos, diferenciando por género (hombres y mujeres) y por grupos de edad, con el fin de explorar posibles heterogeneidades en el uso del tiempo. Los grupos de edad considerados son los detallados anteriormente y consisten en adultos jóvenes (18 a 24 años), adultos en edad laboral principal (25 a 54 años) y adultos mayores (55 a 65 años).

Cabe destacar que las estimaciones del modelo SUR podrían enfrentar problemas de endogeneidad, lo que impediría interpretar los coeficientes como efectos causales del matrimonio o la convivencia en el uso del tiempo. En consecuencia, los coeficientes del modelo SUR proporcionados describen una correlación entre estar en pareja y la asignación del tiempo. Para afirmar que estos coeficientes representan un efecto causal, se requiere una estrategia de identificación más robusta que aborde el potencial problema de endogeneidad. En dirección a ello se realizan dos ejercicios adicionales basados en métodos de emparejamiento para construir grupos de comparación lo más similares posible en términos de características observables para reducir el sesgo de selección que podría surgir de variables observadas.

3. Resultados

Los resultados de la estimación SUR sobre los efectos del matrimonio o la convivencia en la asignación del tiempo diario (trabajo, cuidado y ocio) revelan diferencias significativas por género y grupo de edad. El test de Breusch-Pagan, que evalúa la independencia de los errores entre las ecuaciones del sistema, arroja evidencia de rechazar la hipótesis nula, lo que justifica el uso del método SUR para abordar la posible correlación entre los errores de las ecuaciones de las horas trabajadas, de cuidado y de ocio.

En el grupo de jóvenes de 18 a 24 años, estar casado o en convivencia en comparación a no estarlo se asocia con un signo positivo y significativo en las horas de trabajo remunerado, tanto para hombres como para mujeres, aunque el tamaño es marcadamente mayor en los hombres (1,55 horas diarias adicionales frente a 0,25 horas en mujeres). Asimismo, se observan coeficientes positivos y significativos en las horas dedicadas a cuidado y tareas domésticas más pronunciado en mujeres (3,39 horas frente a 2,05 en hombres). En contrapartida, las horas de ocio muestran coeficientes negativos y significativos para ambos géneros, con un coeficiente más grande en hombres (-0,32 horas) que en mujeres (-0,20 horas). Este patrón sugiere que, en la transición hacia la vida en pareja y laboral, las mujeres jóvenes enfrentan una mayor redistribución hacia trabajo doméstico, mientras que los hombres usan su tiempo en mayor medida al trabajo remunerado, *ceteris paribus*.

En el grupo de 25 a 54 años, edad laboral principal, los resultados mantienen la tendencia, aunque con magnitudes menores en el ámbito laboral para hombres (1,08 horas adicionales) y con un cambio de signo para las mujeres, quienes tienen un signo negativo en el coeficiente de estar casada sobre su tiempo de trabajo remunerado. El trabajo doméstico y de cuidado aumenta en ambos casos, con una brecha significativa a favor de las mujeres (1,29 horas adicionales frente a 0,45 en hombres). El coeficiente sobre el ocio es negativo para ambos géneros, con un valor levemente mayor en hombres (-0,26 horas) respecto de las mujeres (-0,10 horas). En todos los casos los coeficientes son estadísticamente significativos. Este patrón refleja con claridad la persistencia de la división de género del trabajo en la etapa central de la vida laboral, donde las mujeres en pareja en relación a las solteras reducen su participación en el mercado de trabajo y asumen un mayor peso en las tareas no remuneradas.

Finalmente, en el grupo de 55 a 65 años, la relación presenta distintos matices. Los hombres en pareja aún muestran un coeficiente significativo y positivo en las horas de trabajo remunerado (0,69 horas), mientras que el efecto en mujeres no es estadísticamente significativo (-0,09 horas). El tiempo dedicado al cuidado y trabajo doméstico se relaciona negativamente con estar casado en hombres (-0,46 horas) y no presenta un cambio significativo en mujeres. En cuanto al ocio, ambos géneros registran un coeficiente negativo y significativo, mayor en hombres (-0,43 horas) que en mujeres (-0,12 horas). Este resultado

podría reflejar un ajuste en el uso del tiempo en edades cercanas al retiro, donde las responsabilidades domésticas se estabilizan y la reducción del ocio se vincula a otras demandas de tiempo.

En conjunto, la evidencia confirma la existencia de una marcada diferenciación de género en los efectos de la vida en pareja sobre el uso del tiempo, persistente a lo largo del ciclo de vida, pero con intensidades y direcciones que varían según la etapa etaria. Mientras que en los primeros años y en la edad laboral principal, el patrón responde a una división tradicional —hombres más vinculados al trabajo remunerado y mujeres al trabajo doméstico—, en la etapa previa al retiro estas diferencias se atenúan, aunque no desaparecen.

Tabla 1. Efecto del matrimonio (o convivencia) en la distribución del tiempo según género y grupo etario.

	Mujer			**Hombre**		
	18-24	**25-54**	**55-64**	**18-24**	**25-54**	**55-64**
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Horas trabajadas	0,247	-0,395	-0,0904	1,550	1,077	0,688
	(0,123)**	(0,0618)***	(0,108)	(0,156)***	(0,0682)***	(0,148)***
Observaciones	5.021	16.261	5.106	4.983	15.536	4.646
R-cuadrado	0,158	0,154	0,127	0,239	0,138	0,118
Horas de trabajo doméstico y de cuidado	3,394	1,286	0,156	2,049	0,446	-0,456
	(0,137)***	(0,0661)***	(0,107)	(0,104)***	(0,0605)***	(0,106)***
Observaciones	5.021	16.261	5.106	4.983	15.536	4.646
R-cuadrado	0,358	0,306	0,126	0,241	0,254	0,165
Horas de ocio	-0,204	-0,100	-0,122	-0,322	-0,259	-0,425
	(0,0808)**	(0,0296)***	(0,0591)**	(0,0965)***	(0,0338)***	(0,0704)***
Observaciones	5.021	16.261	5.106	4.983	15.536	4.646
R-cuadrado	0,052	0,037	0,019	0,028	0,038	0,040
Breusch-Pagan test de independencia: Chi2	154,6	996,8	386,6	193,3	1035,0	350,1
p-valor	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000

Nota: Errores estándar entre paréntesis. *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1. Las variables de control incluyen nivel educativo, presencia de menores en el hogar, zona de residencia (urbano/rural), y efectos fijos por año y departamento.
Fuente: Elaboración propia en base a ECV 2018-2022.

Estos resultados refuerzan los obtenidos por las investigaciones previas realizadas por Apps (2002), Banco Mundial (2012), Ferrant et al. (2014), Rubiano-Matulevich y Viollaz (2019), Gimenez-Nadal y Molina (2020), Nazier y Ezzat (2022), entre otros, que también concluyen que las mujeres se especializan en tareas domésticas mientras que los hombres lo hacen en trabajo remunerado. En particular, Apps y Rees (2005) y Rubiano-Matulevich y Viollaz (2019), señalan que el matrimonio (o la convivencia) constituye un hito en el ciclo de vida que impulsa la brecha en los patrones de uso del tiempo, tal como se observa en los resultados obtenidos.

4. Resultados por similitud de características observadas

Para valorar el efecto del matrimonio o convivencia en el hogar en la asignación del tiempo entre las tres actividades en estudio se propone utilizar el enfoque de Rubiano-Matulevich y Viollaz (2019). Este enfoque utiliza el método de *propensity score matching* reponderando por el inverso de la estimación no

paramétrica del propensity score (*inverse probability weighting*, IPW). Esto permite trabajar con grupos de comparación lo más similares posible en términos de características observables y minimizar el sesgo de selección que podría surgir.

Los resultados de las estimaciones del modelo SUR utilizando esta metodología se detallan en la Tabla 2. Los resultados resultan, en general, similares en magnitud, signo y significatividad a los obtenidos utilizando la muestra anterior, reforzando las conclusiones previas: el matrimonio (o la convivencia) acentúan la brecha de género en la asignación del tiempo siguiendo los patrones tradicionales de roles durante la vida activa, los hombres priorizan en trabajo remunerado y las mujeres asumen mayor carga de trabajos domésticos y de cuidado.

Tabla 2: Efecto del matrimonio (o convivencia) en la distribución del tiempo según género y grupo etario. Muestra emparejada.

	Mujer			**Hombre**		
	18-24	**25-54**	**55-64**	**18-24**	**25-54**	**55-64**
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Horas trabajadas	0,163	-0,365	-0,0791	1,422	1,064	0,635
	(0,147)	(0,0692)***	(0,125)	(0,202)***	(0,0748)***	(0,190)***
Observaciones	2.031	11.719	3.329	1.370	11.228	2.034
R-cuadrado	0,189	0,126	0,069	0,219	0,125	0,148
Horas de trabajo doméstico y de cuidado	3,175	1,279	0,391	2,222	0,523	-0,113
	(0,186)***	(0,0705)***	(0,128)***	(0,164)***	(0,0624)***	(0,152)
Observaciones	2.031	11.719	2.034	1.370	11.228	2.034
R-cuadrado	0,343	0,298	0,101	0,345	0,284	0,197
Horas de ocio	-0,190	-0,111	-0,362	-0,393	-0,253	-0,101
	(0,0886)**	(0,0335)***	(0,0678)***	(0,131)***	(0,0369)***	(0,103)
Observaciones	2.031	11.719	2.034	1.370	11.228	2.034
R-cuadrado	0,061	0,040	0,030	0,040	0,033	0,043
Breusch-Pagan test de independencia: Chi2	95,8	691,5	114,3	69,8	701,4	299,5
p-valor	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000

Nota: Errores estándar entre paréntesis. *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1. Las variables de control incluyen nivel educativo, presencia de menores en el hogar, zona de residencia (urbano/rural), y efectos fijos por año y departamento.

Fuente: Elaboración propia en base a ECV 2018-2022.

Se realiza un ejercicio adicional para explorar los efectos del matrimonio en el uso del tiempo siguiendo la estrategia propuesta por Bussolo et al. (2024) que permite obtener un pseudo-panel, incluso sin tener datos de panel a nivel individual. La idea principal es obtener un pseudo-panel de mujeres del grupo etario de actividad laboral principal emparejando mujeres casadas con mujeres solteras que tienen las mismas características sociodemográficas. De esa forma se construye una estimación contrafactual del resultado antes y después del matrimonio, transformando los datos de corte transversal en un pseudo-panel a través de los períodos de tiempo (pre y post) del evento del matrimonio. Específicamente, la mujer i es observada en el año de su matrimonio ($t = 0$) en el año calendario de la encuesta ya sea 2019, 2020 o 2021

y a la edad $a_i \in [25; 54]$ años, con características sociodemográficas X_i que incluye el nivel máximo educativo alcanzado y la zona de residencia urbano-rural. A partir del método *propensity score matching* se empareja a cada mujer con una observación sustituta en el período previo al año de referencia, es decir una mujer soltera j observada en el año $y - n$ con la edad $a - n$ y las mismas características observadas ($X_i = X_j$). Por ejemplo, si el año de referencia es 2019 se la empareja con una mujer soltera del año 2018 con edad $a - 1$ con características sociodemográficas lo más similar posible. Luego, los emparejamientos en $y - n$ se utilizan para construir el contrafactual pre-matrimonio en ese período. Un procedimiento similar se aplica a las mujeres k en el espacio de eventos posterior al matrimonio, quienes son observadas en el año $y + n$. Esto es, si el año de referencia es el año 2019 se la empareja con una mujer casada del año 2020 con edad $a + 1$, una mujer casada del año 2021 con edad $a + 2$, una mujer casada del año 2022 con edad $a + 3$ en todos los casos con características sociodemográficas lo más similares posibles. Para maximizar la muestra, el emparejamiento se realiza sobre un conjunto parsimonioso de características, que incluye el nivel de educación y la zona de residencia (rural o urbana) dado que se asume que estas características son relativamente estables en el rango etario utilizado. El mismo procedimiento se aplica a los hombres, lo que permite comparar los efectos del matrimonio en ambos géneros.

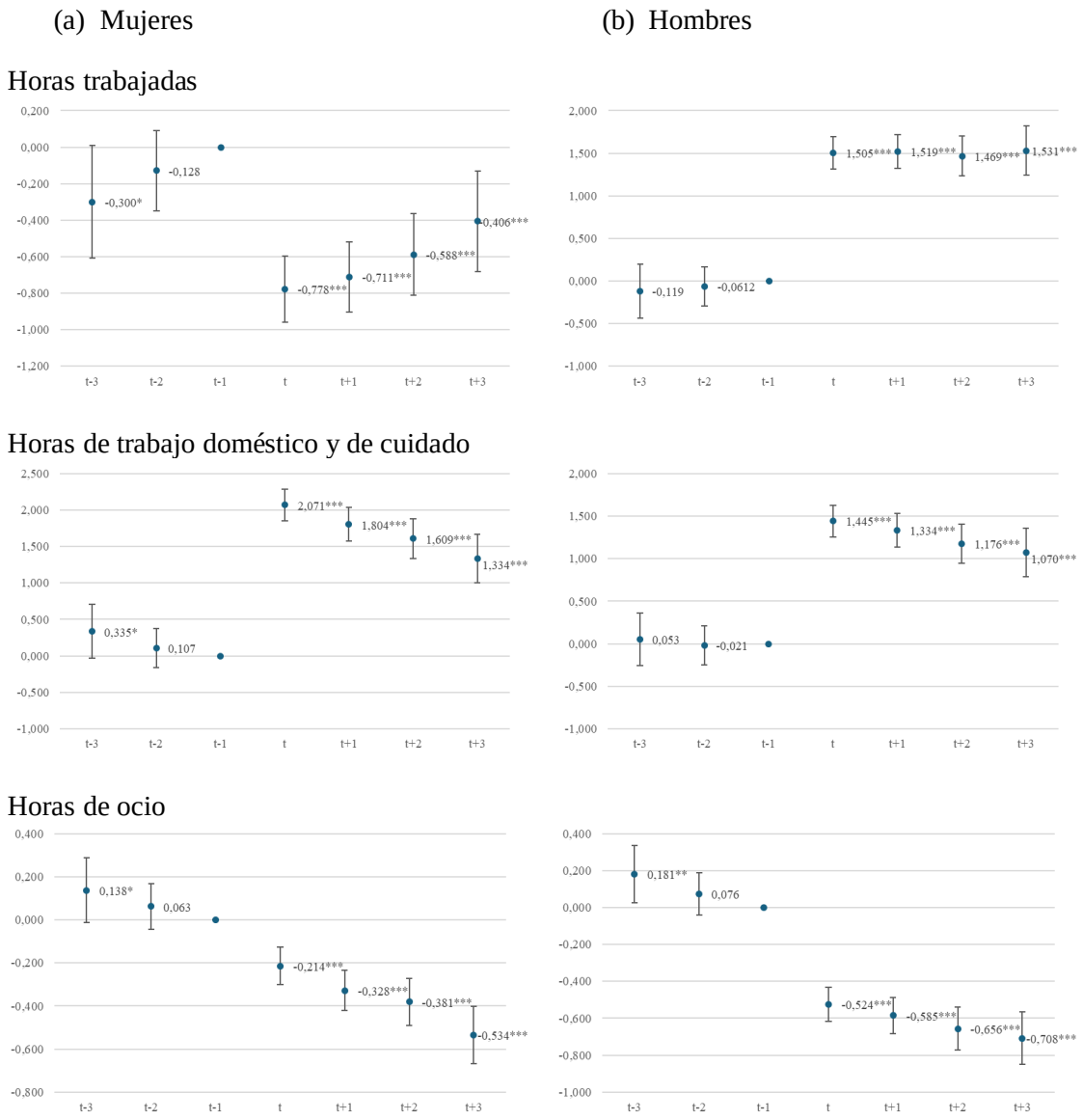
Una vez realizado el emparejamiento se lleva a cabo un estudio de eventos basado en cambios en las horas dedicadas a distintas actividades, observando periodos de tiempo antes y después del momento del matrimonio ($t = 0$). Para esto se estima la siguiente especificación para cada género g y actividad j por separado,

$$Y_{ijt}^{g} = \sum_{\substack{\tau \in \{-3,-2,-1,0,1,2,3\} \\ \tau \neq -1}} \gamma_\tau . D_{i,t+\tau}^{g} + \alpha_i^g + \delta_t^g + \epsilon_{it}^g,$$

donde Y_{ijt}^{g} denota las horas diarias que el individuo i, dedica a la actividad j con $j = 1, 2, 3$. De la misma forma que en el modelo SUR las actividades consisten en: 1- trabajo remunerado, 2- tareas domésticas y de cuidado y 3- ocio. En el lado derecho, $D_{i,t+\tau}^{g}$ es una variable indicadora para el tiempo del evento τ, lo que significa que el evento tuvo lugar τ períodos antes o después del tiempo calendario de la observación, en este caso, los períodos corresponden a años. Los coeficientes después de que ha ocurrido el evento (γ_τ para $\tau \geq 0$) capturan los efectos de estar casado en el periodo post-matrimonio a medida que se manifiestan a lo largo del tiempo desde el evento. Mientras que los coeficientes antes del casamiento muestran los efectos de no estar casado en el periodo pre-matrimonio. En particular, la variable indicativa de referencia es la variable para el momento $\tau = -1$, es decir, el año anterior al año de casamiento. Como los datos tienen una estructura de panel también se incluyen efectos fijos por individuo, α_i^g y efectos fijos por tiempo δ_t^g. Además, para explorar si las perspectivas de género y los roles femeninos han evolucionado en los últimos años, se realiza un análisis de heterogeneidad por edad dividiendo la muestra en dos grupos: aquellas de 40 años o menos, y aquellas de más de 40 años.

La Tabla A2 y A3 del Apéndice presentan las principales estimaciones para mujeres y hombres, respectivamente, mientras que la Figura 1 sintetiza los principales resultados. Estos resultados evidencian patrones claros en la distribución del tiempo tras el matrimonio o la convivencia. Las mujeres experimentan cambios significativos en la distribución de su tiempo entre trabajo remunerado, labores domésticas y de cuidado y actividades de ocio. Inmediatamente después del matrimonio, las mujeres reducen sus horas de trabajo remunerado en comparación con las mujeres solteras. Esta diferencia persiste después de los primeros tres años. No obstante, las mujeres casadas, si bien continúan mostrando una menor cantidad de horas dedicadas al trabajo remunerado luego de los tres años de casadas, el efecto no es estadísticamente significativo según intervalos de confianza al 95% respecto al periodo pre-matrimonio. Con respecto a las horas dedicadas a trabajo doméstico y de cuidado, las mismas aumentan significativamente después del matrimonio. En cuanto al tiempo de ocio, éste disminuye de manera significativa a lo largo de todo el período post-matrimonio.

Figura 1. Efecto matrimonio (o convivencia) en las horas dedicadas por actividad de individuos en edad principal de trabajar (25 a 54 años).



Nota: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.
Fuente: Elaboración propia en base a ECV 2018-2022.

En comparación, los hombres también ajustan su uso del tiempo, aunque con variaciones notables. Las diferencias entre mujeres y hombres reflejan brechas persistentes, especialmente en las horas dedicadas a trabajo remunerado. A diferencia de las mujeres, los hombres aumentan sus horas de trabajo remunerado después del matrimonio y este incremento se mantiene constante a lo largo de todo el periodo post-matrimonio. Respecto a las horas dedicadas a trabajo doméstico y de cuidado, si bien los hombres casados incrementan las horas dedicadas a estas actividades en relación a cuando no estaban casados, este incremento es menor al que realizan las mujeres al casarse. Esto va en línea con los trabajos de Sayer (2005), Derndorfer et al. (2021), Hank y Steinbach (2021), Inoue et al. (2024), entre otros. Por último, el

tiempo de ocio de los hombres casados disminuye más que el de las mujeres casadas en comparación con el año previo a casarse o convivir.

Cabe señalar que se observa, especialmente en el caso de las mujeres, un patrón de comportamiento en las tres variables de uso de tiempo antes del momento del casamiento. En un modelo estándar de estudio de eventos es de esperar que antes del evento no haya una tendencia. En particular, una tendencia antes del momento de casamiento puede sugerir que el matrimonio o convivencia pudo haber sido anticipado o la presencia de terceros factores. Por lo tanto, para obtener una comprensión más precisa del fenómeno, es necesario profundizar los mecanismos detrás, así como indagar sobre las potenciales variables latentes al modelo.

Al dividir entre 40 años o menos y mayores de 40 años, se encuentran algunas heterogeneidades. En el caso de horas trabajadas, las mujeres de 40 años o menos al casarse reducen en menor cuantía las horas dedicadas al trabajo remunerado en relación con las mujeres de más de 40 años. Esto podría estar asociado a los cambios en las últimas décadas en el ciclo de vida del empleo de las mujeres descripto en Goldin y Mitchell (2017). A su vez, las mujeres mayores de 40 años muestran una menor dedicación a horas de trabajo doméstico y cuidado al casarse en relación con las mujeres más jóvenes.

5. Conclusiones

La evidencia empírica sugiere de manera consistente que la convivencia, en cualquiera de sus formas, genera una clara diferenciación de género en la asignación del tiempo. Esta disparidad, si bien se manifiesta a lo largo del ciclo vital, presenta una dinámica compleja donde la magnitud y la dirección de los efectos varían según la edad. En las etapas iniciales y durante los años de mayor actividad laboral, la distribución de responsabilidades se adhiere al modelo tradicional de roles: los hombres tienden a dedicar mayor tiempo al trabajo remunerado, mientras que las mujeres asumen una carga desproporcionadamente mayor de las tareas domésticas y de cuidado, en relación con sus pares solteros. Sin embargo, en el período previo a la jubilación, estas brechas comienzan a mitigarse, aunque no llegan a desaparecer por completo, lo que indica una persistencia subyacente de la división del trabajo.

Los análisis complementarios utilizando *propensity score matching* y estudio de eventos confirman estos patrones. Las mujeres casadas dedican menos tiempo al trabajo remunerado y más a las tareas domésticas y de cuidado, especialmente en los primeros años tras el matrimonio, mientras que los hombres aumentan su tiempo de trabajo remunerado en forma sostenida. Aunque ambos géneros reducen su tiempo de ocio, la caída es más pronunciada en los hombres. Además, se observan diferencias generacionales: las mujeres menores de 40 años reducen menos sus horas de trabajo remunerado y dedican más tiempo a las tareas de cuidado que las mujeres de más de 40 años, lo que podría reflejar transformaciones recientes en los roles de género y las trayectorias laborales femeninas.

Estos resultados evidencian la dinámica en la división de actividades dentro de las parejas casadas o en convivencia, los cuales no sólo subrayan las desigualdades y roles de género arraigadas que persisten aún en el presente, sino que también tiene implicaciones significativas para la participación económica de las mujeres, su desarrollo profesional, y la igualdad en las relaciones de pareja. Comprender estos patrones es esencial para diseñar políticas públicas y programas que promuevan una distribución más igualitaria de las responsabilidades, lo cual es fundamental para el empoderamiento femenino y el progreso social en su conjunto.

Cabe notar que las encuestas de uso del tiempo son una fuente esencial para el estudio de la distribución de actividades y la visibilización del trabajo no remunerado y las desigualdades de género. No obstante, presentan limitaciones relevantes para su aplicación en investigaciones económicas. Al basarse en el autorreporte, están sujetas a errores de recuerdo y sesgos de deseabilidad social, que pueden afectar especialmente la medición de actividades de ocio o cuidado (Eurostat, 2009; Harvey y Mukhopadhyay, 2007). Su cobertura temporal, generalmente restringida a uno o dos días de referencia, dificulta captar la variabilidad semanal o estacional, subrepresentando actividades esporádicas (Juster y Stafford, 1991). La

medición de multitareas es otro desafío, ya que suele registrarse de manera incompleta, lo que puede subestimar el tiempo destinado a tareas domésticas y de cuidado (Bittman y Wajcman, 2000). Asimismo, estas encuestas registran la duración de las actividades, pero no su intensidad ni calidad, como ocurre con el cuidado infantil, que puede implicar niveles diversos de atención (Craig, 2006). Adicionalmente, en el caso de la base de datos utilizada en este trabajo, la ECV, no ha sido diseñada específicamente para relevar datos sobre el uso del tiempo. Esto puede limitar su capacidad de medición detallada, sin embargo, ofrece un relevamiento sistemático a lo largo del periodo analizado para la región.

Referencias

Acemoglu, D., y Autor, D. (2011). Lectures in labor economics (4689; 22). https://economics.mit.edu/sites/default/files/inline-files/Lectures%20in%20Labor%20Economics.pdf

Aguiar, M., y Hurst, E. (2007). Measuring Trends in Leisure: The Allocation of Time Over Five Decades. The Quarterly Journal of Economics, 122(3), 969-1006. https://doi.org/10.1162/qjec.122.3.969.

Amarante, V., y Rossel, C. (2018). Unfolding Patterns of Unpaid Household Work in Latin America. Feminist Economics, 24(1), 1-34. https://doi.org/10.1080/13545701.2017.1344776

Apps, P. (2002). "Gender, Time Use, and Models of the Household." Policy Research Working Paper Series 3233, The World Bank. http://documents.worldbank.org/curated/en/730951468776385443

Apps, P., and R. Rees. (2005). "Gender, Time Use, and Public Policy over the Life-cycle." Oxford Review of Economic Policy, 21(3), pp. 439-461. https://doi.org/10.1093/oxrep/gri025.

Banco Mundial (2012). Informe sobre el desarrollo mundial 2012. Igualdad de género y desarrollo. https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/458c2a5c-f1a2-5230-822e-83df42f823f8/content

Becker, G. S. (1985). Human capital, effort, and the sexual division of labor. Journal of labor economics, 3(1, Part 2), 33-58. https://www.jstor.org/stable/2534997.

Bell, D. N. F., y Hart, R. A. (1999). Unpaid Work. Economica, 66(262), 271-290. https://doi.org/10.1111/1468-0335.00169.

Berniell, I., Berniell, L., De la Mata, D., Edo, M., Fawaz, Y., Machado, M. P., & Marchionni, M. (2022). Motherhood, pregnancy or marriage effects?. Economics Letters, 214, 110462. https://doi.org/10.1016/j.econlet.2022.110462.

Berniell, I., Fernández, R., & Krutikova, S. (2024). Gender Inequality in Latin America and the Caribbean. NBER Working Paper, (w32104). https://doi.org/10.3386/w32104.

Berniell, I., Gasparini, L., Marchionni, M., & Viollaz, M. (2023). The role of children and work-from-home in gender labor market asymmetries: evidence from the COVID-19 pandemic in Latin America. Review of Economics of the Household, 21(4), 1191-1214. https://doi.org/10.1007/s11150-023-09648-8

Bittman, M., y Wajcman, J. (2000). The rush hour: The character of leisure time and gender equity. Social Forces, 79(1), 165-189. https://doi.org/10.1093/sf/79.1.165

Bianchi, S. M., Milkie, M. A., Sayer, L. C., y Robinson, J. P. (2000). Is Anyone Doing the Housework? Trends in the Gender Division of Household Labor. Social Forces, 79(1), 191-228. https://doi.org/10.1093/sf/79.1.191.

Bittman, M., y Wajcman, J. (2000). The rush hour: The character of leisure time and gender equity. Social Forces, 79(1), 165-189. https://doi.org/10.1093/sf/79.1.165.

Blau, F. D., y Kahn, L. M. (2017). The Gender Wage Gap: Extent, Trends, and Explanations. Journal of Economic Literature, 55(3), 789-865. https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/jel.20160995.

Bird, K. (2010). The subtle revolution: Domestic labor and family life in the late twentieth century.

Bussolo, M., Rexer, J. y Triyana, M. (2024) Education, Social Norms, and the Marriage Penalty. Evidence from South Asia. Policy Research Working Paper 10946. Word bank Group.

Campaña, J. C., Giménez-Nadal, J. I., y Molina, J. A. (2018). Gender Norms and the Gendered Distribution of Total Work in Latin American Households. Feminist Economics, 24(1), 35-62. https://doi.org/10.1080/13545701.2017.1390320.

Craig, L. (2006). Does father care mean fathers share? A comparison of how mothers and fathers in intact families spend time with children. Gender y Society, 20(2), 259-281. https://doi.org/10.1177/0891243205285212.

Daunfeldt, S., y Hellström, J. (2007). Intra-household Allocation of Time to Household Production Activities: Evidence from Swedish Household Data. LABOUR, 21(2), 189-207. https://doi.org/10.1111/j.1467-9914.2007.00376.x

Derndorfer, J., Disslbacher, F., Lechinger, V., Mader, K., y Six, E. (2021). Home, sweet home? The impact of working from home on the division of unpaid work during the COVID-19 lockdown. PloS one, 16(11), e0259580.

Duque García, C. A. (2015). Hogares y Cuidado Doméstico no Remunerado en Colombia. Ensayos de Economía, 25(47), 101-126. https://revistas.unal.edu.co/index.php/ede/article/view/56980.

Ferrant, G., L. Pesando and K. Nowacka (2014), Unpaid Care Work: The Missing Link in the Analysis of Gender Gaps in Labour Outcomes, OECD Publishing, Paris, https://doi.org/10.1787/1f3fd03f-en.

Folbre, N. (1986). Hearts and spades: Paradigms of household economics. World Development, 14(2), 245-255. https://doi.org/10.1016/0305-750X(86)90056-2

Folbre, N. (2004). A theory of the misallocation of time. En M. Bittman y N. Folbre (Eds.), Family Time: The Social Organization of Care (1.a ed.). Routledge.

Folbre, N. (2006). Measuring Care: Gender, Empowerment, and the Care Economy. Journal of Human Development, 7(2), 183-199. https://doi.org/10.1080/14649880600768512.

Gimenez-Nadal, J. I. y Molina, J. A. (2020). The Gender Gap in Time Allocation in Europe. Discussion Paper Series IZA DP. No. 13461. https://docs.iza.org/dp13461.pdf

Goldin, C. (2014). A Grand Gender Convergence: Its Last Chapter. American Economic Review, 104(4), 1091-1119. https://doi.org/10.1257/aer.104.4.1091.

Goldin, C., & Mitchell, J. (2017). The new life cycle of women's employment: Disappearing humps, sagging middles, expanding tops. *Journal of Economic Perspectives*, 31(1), 161-182. https://doi.org/10.1257/jep.31.1.161.

Harvey, A. S., y Mukhopadhyay, A. K. (2007). When twenty-four hours is not enough: Time poverty of working parents. Social Indicators Research, 82(1), 57-77. https://doi.org/10.1007/s11205-006-9002-5.

Hank, K., y Steinbach, A. (2021). The virus changed everything, didn't it? Couples' division of housework and childcare before and during the Corona crisis. JFR-Journal of Family Research, 33(1), 99-113.

Hirano, K., Imbens, G. W., y Ridder, G. (2003). Efficient estimation of average treatment effects using the estimated propensity score. Econometrica, 71(4), 1161-1189. https://www.jstor.org/stable/1555493

Hochschild, A. R. (1989). The second shift: Working families and the revolution at home. Penguin Books.

Ilahi, N. (2000). The intra-household allocation of time and tasks: what have we learnt from the empirical literature.

Inoue, C., Ishihata, Y., y Yamaguchi, S. (2024). Working from home leads to more family-oriented men. Review of Economics of the Household, 22(2), 783-829. https://doi.org/10.1007/s11150-023-09682-6

Iqbal, S. (2018). Women, Business and the Law 2018. World Bank Group.

Juster, F. T., y Stafford, F. P. (1991). The allocation of time: Empirical findings, behavioral models, and problems of measurement. Journal of Economic Literature, 29(2), 471-522.

Klasen, S., y Lamanna, F. (2009). The Impact of Gender Inequality in Education and Employment on Economic Growth: New Evidence for a Panel of Countries. Feminist Economics, 15(3), 91-132. https://doi.org/10.1080/13545700902893106.

Kleven, H., Landais, C., y Søgaard, J. E. (2018). Children and Gender Inequality: Evidence from Denmark. https://doi.org/10.3386/w24219.

Manicardi, C.; Virgillito, M. E. (2025) : Unpaid working time and disproportionate female hazard: An intersectionality perspective, LEM Working Paper Series, No. 2025/01, Scuola Superiore Sant'Anna, Laboratory of Economics and Management (LEM), Pisa, https://doi.org/10.57838/sssa/0v9f-0384.

Mattingly, M. J., y Sayer, L. C. (2006). Under Pressure: Gender Differences in the Relationship Between Free Time and Feeling Rushed. Journal of Marriage and Family, 68(1), 205-221. https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2006.00242.x.

Nazier, H., & Ezzat, A. (2022). Gender differences and time allocation: A comparative analysis of Egypt and Tunisia. The Quarterly Review of Economics and Finance, 85, 174-193. https://doi.org/10.1016/j.qref.2021.01.001

Peña Parga, X., y Uribe Mejía, C. (2013). Economía del cuidado: valoración y visibilización del trabajo no remunerado. https://repositorio.uniandes.edu.co/entities/publication/d126200e-65f5-41b0-b52b-1ea4045a94f3.

Phillips, S. P. (2005). Defining and measuring gender: A social determinant of health whose time has come. International Journal for Equity in Health, 4(1), 11. https://doi.org/10.1186/1475-9276-4-11.

Rubiano-Matulevich, E. y Viollaz, M. (2019). Gender Differences in Time Use. Allocating Time between the Market and the Household. Policy Research Working Paper 8981. Word bank Group

Sayer L. C. (2005). Gender, Time and Inequality: Trends in Women's and Men's Paid Work, Unpaid Work and Free Time, *Social Forces*, Volume 84, Issue 1, September 2005, Pages 285–303, https://doi.org/10.1353/sof.2005.0126.

Sullivan, O. (2013). What Do We Learn About Gender by Analyzing Housework Separately From Child Care? Some Considerations From Time-Use Evidence. Journal of Family Theory y Review, 5(2), 72-84. https://doi.org/10.1111/jftr.12007.

Torres, A. J. C., Barbosa-Silva, L., Oliveira-Silva, L. C., Miziara, O. P. P., Guahy, U. C. R., Fisher, A. N., y Ryan, M. K. (2024). The impact of motherhood on women's career progression: A scoping review of evidence-based interventions. *Behavioral Sciences*, 14(4), 275. https://doi.org/10.3390/bs14040275

United Nations. (2005). Guide to producing statistics on time use: Measuring paid and unpaid work. United Nations. https://unstats.un.org/unsd/publication/seriesf/seriesf_93e.pdf.

Zellner, A. (1962). An efficient method of estimating seemingly unrelated regressions and tests for aggregation bias. Journal of the American statistical Association, 57(298), 348-368. https://www.jstor.org/stable/2281644.

Apéndice

Tabla A1. Estadísticas descriptivas del total de la muestra, hombres y mujeres. 2018-2022.

Variables	Año				
	2018	2019	2020	2021	2022
Horas trabajadas	4,00	4,05	4,05	4,28	4,40
Horas de trabajo doméstico y de cuidado	4,28	4,22	4,48	4,46	4,27
Horas de ocio	2,70	2,77	2,61	3,06	2,53
Mujer	0,51	0,51	0,51	0,48	0,51
Casado o en convivencia	0,53	0,54	0,56	0,55	0,50
Edad 18 a 24 años	0,20	0,20	0,17	0,18	0,20
Edad 25 a 54 años	0,59	0,61	0,65	0,63	0,64
Edad 55 a 65 años	0,20	0,20	0,18	0,20	0,16
Ocupado	0,63	0,66	0,67	0,70	0,70
Presencia de menores en el hogar	0,47	0,48	0,47	0,47	0,47
Asistencia escolar	0,14	0,13	0,12	0,14	0,13
Residencia urbana	0,75	0,75	0,75	0,75	0,77
Nro observaciones	13.868	13.737	8.356	8.742	8.141

Fuente: Elaboración propia en base a ECV 2018-2022.

Tabla A2. Estimaciones de estudio de eventos para la muestra de mujeres.

	Horas trabajadas	Horas de trabajo doméstico y de cuidado	Horas de ocio	Horas trabajadas	Horas de trabajo doméstico y de cuidado	Horas de ocio	Horas trabajadas	Horas de trabajo doméstico y de cuidado	Horas de ocio
	Total mujer 25-54 años			Mujer 40 o menos años			Mujer > 40 años		
VARIABLES	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
t - 3	-0,300	0,335	0,138	-0,309	0,151	0,162	-0,427	0,456	0,076
	(0,157)*	(0,189)*	(0,076)*	(0,206)	(0,262)	(0,098)*	(0,267)	(0,287)	(0,133)
t - 2	-0,128	0,107	0,0626	-0,174	-0,008	0,0527	-0,116	0,269	0,081
	(0,112)	(0,135)	(0,054)	(0,143)	(0,182)	(0,068)	(0,192)	(0,206)	(0,095)
t	-0,778	2,071	-0,214	-0,754	3,020	-0,316	-0,781	0,626	-0,079
	(0,092)***	(0,110)***	(0,045)***	(0,120)***	(0,153)***	(0,057)***	(0,148)***	(0,159)***	(0,074)
t + 1	-0,711	1,804	-0,328	-0,564	2,850	-0,435	-0,844	0,264	-0,179
	(0,097)***	(0,117)***	(0,048)***	(0,130)***	(0,166)***	(0,063)***	(0,156)***	(0,167)	(0,078)**
t + 2	-0,588	1,609	-0,381	-0,411	2,724	-0,501	-0,712	-0,109	-0,199
	(0,115)***	(0,138)***	(0,056)***	(0,154)***	(0,196)***	(0,075)***	(0,185)***	(0,198)	(0,093)**
t + 3	-0,406	1,334	-0,534	-0,147	2,509	-0,599	-0,645	-0,426	-0,368
	(0,140)***	(0,169)***	(0,068)***	(0,192)	(0,243)***	(0,091)***	(0,228)***	(0,245)*	(0,113)***
Observaciones	19.197	19.118	18.599	10.717	10.669	10.411	8.480	8.449	8.188
R-cuadrado	0,219	0,133	0,013	0,233	0,160	0,018	0,211	0,137	0,009
Id panel	5.105	5.105	5.105	3.096	3.095	3.095	2.664	2.664	2.659

Nota: Errores estándar entre paréntesis. *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1.

Fuente: Elaboración propia en base a ECV 2018-2022.

Tabla A3. Estimaciones de estudio de eventos para la muestra de hombres.

	Horas trabajadas	Horas de trabajo doméstico y de cuidado	Horas de ocio	Horas trabajadas	Horas de trabajo doméstico y de cuidado	Horas de ocio	Horas trabajadas	Horas de trabajo doméstico y de cuidado	Horas de ocio
	Total hombre 25-54 años			Hombre 40 o menos años			Hombre > 40 años		
VARIABLES	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
t - 3	-0,119	0,0532	0,181	-0,212	0,146	0,147	0,102	-0,042	0,258
	(0,160)	(0,158)	(0,079)**	(0,200)	(0,197)	(0,098)	(0,303)	(0,288)	(0,154)*
t - 2	-0,0617	-0,0205	0,0757	-0,120	-0,0150	0,0167	0,138	0,018	0,194
	(0,118)	(0,117)	(0,058)	(0,145)	(0,143)	(0,071)	(0,220)	(0,209)	(0,111)*
t	1,505	1,445	-0,524	1,598	1,966	-0,540	1,368	0,241	-0,492
	(0,096)***	(0,095)***	(0,048)***	(0,121)***	(0,119)***	(0,059)***	(0,168)***	(0,160)	(0,085)***
t + 1	1,519	1,334	-0,585	1,635	1,928	-0,584	1,341	0,028	-0,579
	(0,102)***	(0,100)***	(0,051)***	(0,132)***	(0,130)***	(0,065)***	(0,175)***	(0,166)	(0,089)***
t + 2	1,469	1,176	-0,656	1,663	1,808	-0,615	1,144	-0,153	-0,708
	(0,120)***	(0,119)***	(0,060)***	(0,160)***	(0,158)***	(0,079)***	(0,203)***	(0,193)	(0,104)***
t + 3	1,531	1,070	-0,708	1,777	1,709	-0,656	1,176	-0,434	-0,787
	(0,148)***	(0,146)***	(0,073)***	(0,202)***	(0,199)***	(0,098)***	(0,250)***	(0,237)*	(0,126)***
Observaciones	18.151	18.106	17.652	10.401	10.370	10.103	7.750	7.736	7.549
R-cuadrado	0,195	0,303	0,024	0,196	0,397	0,024	0,199	0,199	0,023
Id panel	4.869	4.869	4.869	2.976	2.976	2.976	2.476	2.476	2.475

Nota: Errores estándar entre paréntesis. *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1.

Fuente: Elaboración propia en base a ECV 2018-2022.